

Intervención de la diputada Glafira Meraza Prudente, con el tema: “El día Internacional de la Niña”.

El presidente:

En desahogo del inciso “e” del cuarto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la Diputada Glafira Meraza Prudente, por un tiempo hasta de 10 minutos.

La diputada Glafira Meraza Prudente:

Muy buenas tardes compañeras y compañeros diputados.

Quiero agradecer la presencia de ustedes por su empatía, por su compromiso y por supuesto la presencia en su mayoría de mis compañeras diputadas mujeres también.

Con el permiso de la Mesa Directiva.

Diputada Presidenta.

Buenas tardes compañeras y compañeros legisladores.

Amigos de los Medios de Comunicación.

Público presente y personas que nos siguen a través de las diversas redes sociales.

Hoy me siento profundamente honrada de poder tomar la palabra en este espacio para hablar sobre una fecha muy importante, el Día Internacional de la Niña, que como todos sabemos se conmemora cada año el 11 de octubre. Esta fecha fue

establecida por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 2011, con el propósito de reconocer los derechos de las niñas y visibilizar los desafíos específicos que enfrentan en todo el mundo. Se trata de una jornada que busca crear conciencia sobre las múltiples formas de desigualdad, discriminación y violencia que aún persisten en contra de las niñas, pero también sobre su enorme potencial, talento, capacidad para transformar el mundo.

Hablar del Día Internacional de la Niña es hablar del presente y del futuro de nuestras sociedades, es mirar hacia las nuevas generaciones con responsabilidad pero también con esperanza, porque cuando una niña tiene acceso a la educación, a la salud, a la seguridad y a la participación social, toda una comunidad se fortalece. ¿Y por qué es tan importante hablar de las niñas? Porque ser niña en muchos lugares del planeta todavía significa tener menos oportunidades, significa que hay más probabilidades de que una niña abandone la escuela, sea

obligada a casarse siendo menor de edad, trabaje desde temprana edad o no tenga acceso a servicios básicos de salud, alimentación o protección.

En demasiados contextos, las niñas siguen siendo invisibilizadas, subestimadas o silenciadas. Según datos de la ONU Mujeres UNICEF, cada año 12 millones de niñas menores de 18 años son forzadas a contraer matrimonio, muchas veces con hombres mucho mayores. Más de 130 millones de niñas en edad escolar no asisten a la escuela y millones de ellas son víctimas de prácticas como la mutilación genital femenina, el trabajo infantil o la trata de personas.

Y detrás de cada número hay un rostro, una historia, un sueño interrumpido. Son niñas que podrían ser doctoras, maestras, deportistas, artistas o científicas, pero que se ven truncadas sus oportunidades por prejuicios, pobreza o violencia. El Día Internacional de la Niña no es, por tanto, una fecha simbólica o decorativa, es un llamado urgente a

la acción, es una oportunidad para reflexionar, para alzar la voz y para comprometernos a construir un mundo más justo y equitativo para todas las niñas.

Un mundo donde crecer sin miedo, ser niña no sea una desventaja, sino una oportunidad de brillar. En nuestro país, México, también enfrentamos retos importantes. De acuerdo con el INEGI y la Secretaría de Educación Pública, aún existen comunidades donde las niñas dejan de estudiar por falta de recursos, por tareas domésticas o por embarazos tempranos.

Otras enfrentan violencia dentro de sus hogares o en los espacios escolares. Hay niñas indígenas, afrodescendientes y rurales que viven una doble o triple condición de vulnerabilidad, lo cual limita sus oportunidades de desarrollo. Sin embargo, también hay historias que nos llenan de orgullo.

Niñas mexicanas que han ganado concursos internacionales de

robótica, que participan en olimpiadas del conocimiento, que levantan la voz en foros de derechos humanos o que impulsan causas ambientales en sus comunidades. Estas niñas nos demuestran que cuando se les brinda apoyo, acompañamiento y confianza, no hay límite para que lo puedan lograr. Por eso, es tan importante que las autoridades competentes centren su atención en reforzar los programas de educación inclusiva, de salud integral, de acceso a la tecnología y de prevención de la violencia.

Necesitamos seguir construyendo espacios seguros donde las niñas puedan crecer libres, seguras y felices. Cada acción cuenta, desde una escuela que fomenta la igualdad hasta una familia que educa con respeto y empatía. También es fundamental que las niñas participen, que sean escuchadas y tomadas en cuenta en los temas que les afecten su educación, su seguridad, su entorno.

Ellas no deben ser sólo receptoras de decisiones, sino protagonistas de los

cambios, y escuchar sus voces es escuchar el pulso del futuro. Debemos recordar que garantizar los derechos de las niñas no es un favor, es una obligación moral y legal. Las leyes, las políticas públicas y los esfuerzos sociales deben orientarse a que cada niña viva libre de violencia y discriminación.

Y para lograrlo, se necesita de todas y de todos, gobiernos, instituciones, familias, escuelas y comunidades, porque la igualdad no se decreta, se construye día a día con acciones concretas y con voluntad. Asimismo, resulta necesario visibilizar el sobresalto y la preocupación que expresan las niñas y los niños ante las condiciones que observan en sus comunidades. Ellos también tienen una mirada crítica y sensible sobre su entorno, manifiestan la necesidad de contar con espacios más seguros, con alumbrado público que les permita transitar sin miedo, calles limpias y escuelas dignas donde puedan aprender en un ambiente sano, alegre y cuidado.

Su voz nos recuerda que la seguridad infantil no se limita únicamente a la protección física, sino que también implica entornos bien mantenidos, iluminados y libres de riesgos. Un camino oscuro o una escuela deteriorada envían mensajes de abandono, mientras que un espacio limpio y bonito inspira confianza, pertenencia y esperanza. Hoy en día, las niñas y niños también muestran una creciente preocupación por el cuidado del medio ambiente.

Me ha tocado escucharlos hablar de la importancia de reforestar, de proteger los árboles, de no tirar basura y de aprender a separar los residuos sólidos. Su conciencia ecológica es un ejemplo de responsabilidad que los adultos debemos fortalecer y acompañar. Ellos entienden que cuidar el planeta es cuidar la vida y que el futuro depende de las acciones que emprendamos hoy.

Por ello, es urgente promover políticas públicas que mejoren la infraestructura urbana y educativa,

que garanticen iluminación adecuada en calles, parques y escuelas y que impulsen campañas permanentes de limpieza, reforestación y reciclaje. De esta manera, no sólo estaremos construyendo comunidades más seguras y saludables, sino también fomentando en las nuevas generaciones el respeto y el amor a la naturaleza. Escuchar a las niñas y a los niños en sus preocupaciones cotidianas nos enseña que su visión es clara y esperanzadora.

Desean vivir en lugares donde puedan jugar, aprender y soñar sin miedo, en un entorno limpio, verde y lleno de vida. Atender sus demandas es apostar por un futuro más humano, sostenible y justo para todos. Quiero concluir esta intervención con un mensaje claro y esperanzador.

Las niñas no son el futuro, son el presente, son fuerza, inteligencia, creatividad y esperanza. Pero para que puedan desarrollarse plenamente, necesitan una sociedad que las respete, las escuche y las

acompañe. Pero por ello, no sólo en la fecha en que se conmemora el Día de la Niña debemos recordarlas.

Nuestro compromiso debe extenderse los 365 días del año. Que cada día nos inspire a seguir luchando desde cada espacio, por un mundo donde cada niña, sin importar dónde haya nacido, pueda vivir libre de miedo, con dignidad y con todas las oportunidades para quien realmente quieren ser. Porque cuando una niña crece libre, segura y amada, el mundo entero se transforma. Porque una niña que crece sin miedo, será mujer que inspire, que construya paz, que defienda la justicia y que cambie realidades. Porque cuando una niña puede soñar y cumplir sus sueños, abre caminos para todas las niñas que vienen detrás de ella.

Es cuanto, diputada presidenta.